

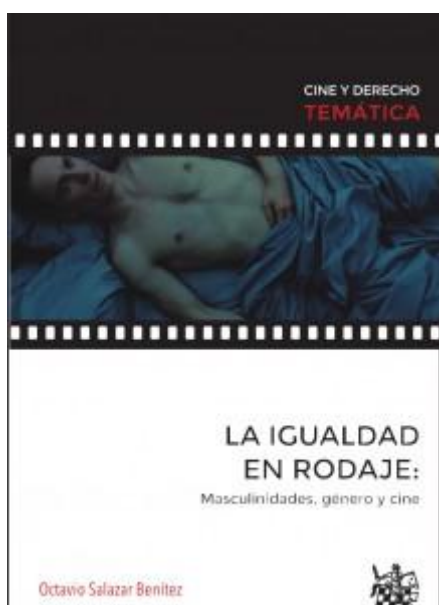
Libro: “La igualdad en rodaje”, de Octavio Salazar.
FEBRERO 29, 2016, REVISTA HOMBRES IGUALITARIOS

LA IGUALDAD EN RODAJE.

Masculinidades, género y cine,

de Octavio Salazar Benítez.

Escrito por Juanjo Compairé.



¿Desde cuándo uno tiene que recorrer las librerías de Barcelona buscando un libro de cine hasta que al final lo encuentra en una librería jurídica, rodeado de libros de Derecho? Hasta las mismas dependientas se extrañan de tener un libro así.

¿Quién es este Octavio, de nombre romano y alma de hombre renacentista, profesor de Derecho Constitucional, cinéfilo, ávido lector, ameno conversador y brillante orador (quien escribe esto lo tiene comprobado) que escribe un libro sobre género y masculinidades a partir del cine? ¡Pero si resulta que es un conocido y brillante *bloguero* que escribe en «*El País*» y en el «*Huffington Post*»! ¡Si participa en mesas redondas sobre machismos! ¡Si se atreve a colaborar en revistas feministas y hasta una que llevan los hombres igualitarios! ¡Un sesudo profesor metido en estos berenjenales!

UN LIBRO DE LIBROS, UNA PELÍCULA DE PELÍCULAS.

Pues sí, este es un libro que puede leerse, como «Rayuela», la conocida novela de Cortázar, de muchas maneras. Puede leerse como un tratado sobre masculinidades, porque lo es. Puede leerse como un libro de consulta sobre cine, porque con más de 400 películas analizadas (algunas hasta más de una vez), también lo es. ¡Lástima que el libro no tenga un listado de films estudiados, colocados en orden alfabético para facilidad de la lectora o del lector! Quizá en una segunda edición, que la habrá, porque el libro lo merece y porque cada vez van apareciendo nuevas películas que merecen también ser reseñadas. Encontramos referencias literarias, jurídicas. Aunque no es un libro autobiográfico, a veces aparece tímidamente la historia personal del autor, que se retrata sobre todo por su mirada de género sobre el cine.

«*Toda en la vida es cine*», cantaba Aute. El cine es un espejo deformante de la realidad. Deformado por el poder. Igual que encontramos un número desproporcionado de películas norteamericanas o de películas ambientadas en los Estados Unidos, también encontramos un desorbitado número de películas cuyos protagonistas son hombres. Son hombres los que deciden y gobiernan el mundo y esto se refleja también en el mundo del cine. En los bajorrelieves egipcios el faraón aparecía de tamaño mayor que el resto de mortales. Las películas son los «bajorrelieves» de nuestro tiempo y por eso en ellas los hombres ocupan muchísimo más que la mitad de los protagonismos. Está claro que sólo una minoría de films dan vida a mujeres auténticas, de carne y hueso, con entidad y no meras comparsas de los protagonistas masculinos u objetos erotizados destinados a consumo de miradas masculinas heterosexuales.

El cine es un espejo deformante de la realidad. Deformado por el poder.

¿Qué dice el cine sobre la vida de los hombres en nuestro mundo?

Leyendo el libro con mirada crítica, me imagino centenares de ciclos de películas dedicadas a diferentes aspectos de la vida de los hombres. Porque el autor, un gran amante del

cine y con una gran cultura audiovisual, nos va señalando cómo los films han mostrado diversos aspectos de esta masculinidad tóxica, que ha llenado nuestras pantallas (y nuestro imaginario) en las películas llamadas «de acción», los westerns, el cine negro, etc, todos ellos géneros cinematográficos repletos de violencia, de soledad pretendidamente omnipotente (la de los héroes salvadores del mundo, por ejemplo), de virilidad testosterónica teñida de agresividad, rivalidad, odio a las y los diferentes, soberbia y depredación. El cine nos ha mostrado la soledad de los grandes magnates en sus torres de marfil insensibles al dolor que crean a su alrededor. También a veces ha magnificado la miseria sexual y la soledad emocional de otros hombres que recurrían al sexo de pago para conseguir migajas de compañía. Hasta ha glorificado la violencia ritual sin sentido de las bandas. El cine ha llegado a erotizar también el ejercicio del dominio y de una valentía masculina claramente narcisista. Nos ha mostrado historias magníficas de amistad entre hombres, pero también las terribles consecuencias de la fraternidad excluyente y gregaria de los ejércitos, de los patriotismos, de las compañías comerciales y de las banderías masculinas.

Algunas grietas por las que se cuelan en el cine otras formas de ser hombres.

Pero también el autor pasa revista a las grietas por las que entrevemos otras formas de ser hombre. Las que, desde la diversidad sexual y de identidad de género buscan ser aceptadas a pesar de la homofobia dominante. Las que desde el pacifismo señalan la sinrazón de las guerras. Las que entran en el terreno fangoso de las dudas e incertidumbres en las que los hombres de hoy nos movemos. Las que exploran el vacío existencial de muchos hombres; ese vacío, esa desnudez del rey del cuento, cada vez más evidente.

No por casualidad el libro empieza por una glosa del film «*Shame*» (la figura de Fassbender en la portada del libro), porque en ese personaje obseso sexual se personifica el desmoronamiento de la máscara patriarcal de muchos hombres, condenados a ir de cuerpo en cuerpo huyendo de sí mismos, porque su falta de conexión emocional con las y los demás y consigo mismo sólo trae dolor tras dolor a ellos mismos y al mundo.

Pero el libro acaba con una glosa de esa maravillosa película «Azul oscuro casi negro», que nos presenta unos hombres lejanos a este prototipo y se muestran como «vulnerables, tiernos, dubitativos, desorientados». Cuando Jorge e Israel, los dos amigos, estampan el coche contra el escaparate para robar el traje «azul oscuro casi negro» (símbolo del traje del hombre de éxito, con el que irá a buscar trabajo), ésta es una bella metáfora de la difícil busca de la masculinidad tradicional por parte de hombres muy alejados de este modelo.

El libro empieza por una glosa del film «Shame» (la figura de Fassbender en la portada del libro), porque en ese personaje obseso sexual se personifica el desmoronamiento de la máscara patriarcal de muchos hombres, condenados a ir de cuerpo en cuerpo huyendo de sí mismos.

Y, entre medio, en el libro los lectores (me gustaría saber cómo lo leerán las lectoras) encontramos centenares de espejos (la pantalla blanca puede serlo) en los que mirarnos, que Octavio Salazar nos planta delante para que revisemos cómo nos relacionamos los hombres, cómo gobernamos, cómo amamos, cómo desamamos, cómo solucionamos los conflictos. Un paseo por la Historia del cine, pero también por nuestra propia historia personal. Un viaje que puede ser terapéutico y transformador y que nos conduzca al cambio personal y colectivo.

Un nuevo contrato sexual

El autor nos presenta como necesario y como base de un nuevo contrato social un previo *contrato sexual* (Carole Pateman, 1995) en la que haya una más justa distribución de tiempos y espacios, pero también una nueva construcción del amor, en la que hombres y mujeres reaprendamos a amarnos. Pero reconoce que

«el amor empieza a ser una aventura complicada cuando se suman dos seres independientes. (...)La clave estaría en inventarnos otra manera de amar. Sin dependencias, sin esclavitud, desde la alegría de compartir espacios y tiempos, pero también desde la certeza de que esa alegría será siempre fragmentaria y

en la mayoría de los casos, temporal (...), estamos transformando nuestra manera de sentir y sobre todo de compartir las emociones» (p. 310-311)

Y es que el cine es una magnífica escuela de emociones, en la que hemos aprendido a sentirlas y expresarlas. Y en las emociones incluyo todas, también las negativas: el recelo, la indiferencia, la cólera. Por eso mismo, puede ser también un medio para reflexionar sobre ellas y transformarlas.

El autor nos presenta como necesario y como base de un nuevo contrato social un previo contrato sexual (Carole Pateman, 1995) en la que haya una más justa distribución de tiempos y espacios, pero también una nueva construcción del amor

Porque, en resumidas cuentas, se trata de

«articular un cambio social en el que sean inseparables igualdad y justicia social y económica, para lo que necesitamos un nuevo ‘contrato de género’, un nuevo modelo productivo, en el que el cuidado estaría en primer plano y la felicidad estaría cifrada en las relaciones armónicas entre las personas, la paternidad/maternidad corresponsable, el desarrollo personal y la solidaridad» (Pazos, 2013:29) (p. 316).

En eso estamos. Es un bello sueño, pero «*los sueños, cine son*» (Aute).

PARA SABER MÁS:

Otras obras del autor:

SALAZAR BENÍTEZ, O. (2006), *Las horas. El tiempo de las mujeres*. Valencia: Tirant lo Blanch.

SALAZAR BENÍTEZ, O. (2011), *Cartografías de la igualdad*, Valencia: Tirant lo Blanch.

SALAZAR BENÍTEZ, O. (2013), *Masculinidades y ciudadanía*, Madrid: Dykinson.

i

SALAZAR BENÍTEZ, Octavio (2015), *La igualdad en rodaje. Masculinidades, género y cine*. València: Tirant lo Blanch.

Etiquetas: **feminismos**, **masculinidad**